

En principio, la urna se soportaba sobre las propias andas que más tarde fueron adaptadas a la carroza actual, dando lugar a una cama sostenida por nuevos balaustres que fueron sustituidos en el año 1.985 por cuatro ángeles, de factura y calidad muy inferior que desmerecen la buena traza del sepulcro y que fueron adquiridos por la cantidad de 200.000 pesetas. De esta manera se elevaba mucho más el sepulcro y se recuperaba la tradición de los ángeles acompañantes del siglo XIX, que durante los primeros años del siglo XX eran ángeles en vivo representados por niños ataviados con atuendo Angélico. En pro de la dignidad que merece el sepulcro, es recomendable la eliminación de estos ángeles de escaso valor artístico y su sustitución por otros elementos más acordes.

La nueva carroza, se construyó con un intento de imitar la composición y materiales del sepulcro. Sus cuatro lados se dividen cuatro y dos paños respectivamente, separados por pseudo columnas muy estilizadas a modo de balaustres pareados. Sus paños se decoran repetitivamente con los elementos de la Pasión: cruz, cáliz, escalera, lanza, hisopo, etc., todo ello rematado por un cornisamento decorado con gotas a imitación de la urna.

La iluminación de andas y carroza ha variado con el paso del tiempo y, así, las andas de 1.909 portaban unos candelabros de gran interés que más tarde fueron sustituidos al pasar a la carroza por cuatro cirios sobre la cama y sendos faroles de estilo neomudéjar.

Del mismo modo, estos faroles volvieron a ser sustituidos por cuatro hachones de cera sobre pie de madera a modo de candelabros, siguiendo un criterio muy acorde y acertado con el paso.

Al mismo tiempo que ha evolucionado la iluminación, el exorno floral también se ha ido transformando con el paso de los años. De la ausencia total de flores en las andas, se ha pasado a un enriquecimiento progresivo que culmina con ese monte de claveles y lirios con los que ha sido decorado en los últimos años.

(Textos sacados del libro Calzada Penitente, Pasos, Cofrades y Cofradías, de los autores Enrique Herrera y Juan Zapata)